





# José Luis Lorenzo

## Puntal de la prehistoria mexicana




Jaime Litvak

Lorena Mirambell




**Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales**





Serie biografías, núm. 2

**Colegio de Etnólogos**
**y Antropólogos Sociales**
**Consejo Directivo 1997-1999**

**Presidencia**
Agustín Ávila Méndez

**Vicepresidencia**
Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado

**Secretaría de organización**
Antonio Escobar Ohmstede
Saúl Millán Valenzuela

**Secretaría técnica**
Zazil Sandoval Aguilar
Ángeles Uriega Ponce de León

**Tesorería**
Teresa Rojas Rabiela
Carmen Icazuriaga Montes

**Comité de vigilancia**
Virginia Molina Ludy
Alejandro Pinet Plascencia

Esta nueva serie de biografías pretende divulgar la vida y obra de los antropólogos y etnólogos que han contribuido de manera significativa a la conformación y desarrollo de las ciencias antropológicas en nuestro país.
Para cualquier asunto relacionado con esta serie o con el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, favor de dirigirse al Apartado Postal 22230, Tlalpan 14000, México, D. F. o a la siguiente dirección electrónica: *ceas@data.net.mx*

**Serie dirigida por Teresa Rojas Rabiela.**

## JOSE LUIS LORENZO BAUTISTA (1921-1996)

Jaime Litvak
Lorena Mirambell

José Luis Lorenzo Bautista llegó a México con sus padres en abril de 1939, en un primer grupo de refugiados de la Guerra Civil Española. Fue parte de aquellos que llegaron derrotados, que fueron protagonistas del siniestro ensayo para la Segunda Guerra Mundial; los que habían dado todo por un ideal de libertad.

Nació en Madrid el 18 de agosto de 1921. Desde pequeño recibió una educación liberal y laica. Sus estudios los realizó en el Instituto Escuela de Madrid, de orientación kraussista, donde adquirió una sólida formación académica. En esa escuela cursó hasta el quinto grado del bachillerato. Al estallar la rebelión militar, el 18 de julio de 1936, José Luis iba a cumplir 15 años, pero, a pesar de su corta edad, ya tenía una clara conciencia social y política.

Ya en México, después de una serie de vicisitudes, pues no fue fácil adaptarse a una nueva vida tan lejana a lo que había sido la suya, concluyó la preparatoria, que ya había prácticamente terminado en España. Ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1945. En esa época trabajaba como visitador médico y tenía asignado el primer cuadro de la ciudad de México. La Escuela Nacional de Antropología e Historia, se encontraba en el edificio del Museo Nacional (hoy Museo de las Culturas), en la calle de Moneda núm. 13, donde estaba su área de trabajo. Él decía: "entre clase y clase veía a los médicos o entre médico y médico asistía a clase". En un principio, su deseo no era el de obtener un título o grado académico, sino la curiosidad y el deseo de aprender. Las oportunidades de trabajo en el campo de la antropología eran también muy reducidas.

Para 1945 la Escuela, originalmente en el Instituto Politécnico Nacional, ya había pasado al Instituto Nacional de Antropología e Historia, creado en 1939. En esa escuela *sui generis*, el alumnado no llegaba a 80 y el promedio de edad de los estudiantes era de alrededor de 30 años (José Luis tenía 23). El profesorado estaba compuesto por "brillantes autodidactas" cuyos grados académicos eran en otras disciplinas, aunque también había numerosos especialistas. Por ejemplo, José Luis Lorenzo y Pedro Armillas cursaban algunas asignaturas juntos; en otras Armillas era el maestro y Lorenzo el alumno.

La planta de profesores en esas fechas era brillante; estaban Paul Kirchhoff, Juan Comas, Pedro Bosch-Gimpera, Mauricio Swadesh, Wigberto Jiménez Moreno, entre otros insignes mentores.

Asimismo, en esas épocas se firmaron convenios con el Departamento de Antropología Social de la Institución Smithsoniana y con el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de California (Los Angeles y Berkeley), lo que permitió el ingreso a la investi-



gación y docencia de profesores como Isabel Kelly, Norman MacQuown, George Foster y Robert West. Con este último fue con quien Lorenzo tomó el Seminario de Antropogeografía, sobre el tema de las chinampas, que fue el origen del famoso artículo de West y Armillas publicado en 1950.

Con la llegada de los profesores de California, la enseñanza de la antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia se enfocó hacia los postulados culturalistas de la escuela norteamericana. Con anterioridad la orientación era esencialmente biológica y en el terreno de la historiografía.

Durante el año de 1945 cursó varias materias y en los dos primeros meses de 1946 hizo su primera salida al campo, bajo la dirección de Pedro Armillas. Teniendo como compañero a Remi Bastian, recorrió la Sierra y la Costa Grande del estado de Guerrero y excavó en La Soledad de Maciel, cerca de Petatlán, y otros sitios en el mismo estado. Las anécdotas que contaban sobre ese trabajo reflejaban la realidad de México y su primer contacto con la arqueología.

El mismo Lorenzo nos dijo que "el tiempo que pasé en Guerrero con Armillas fue fundamental en mi formación... creo que Pedro fue mi maestro. Con él descubrí... la inscripción del hombre en el paisaje natural y el paisaje cultural. Nos hacía ver la disposición de los sitios arqueológicos, cómo están situados los antiguos poblados en el paisaje, en la topografía; porque indudablemente hay una razón en el asentamiento humano".

A su regreso, en marzo del mismo año, se incorporó a la VI temporada de excavaciones en Tula, Hidalgo, dirigida por Jorge Acosta, que le dejaría profunda huella en su formación profesional.

En ese tiempo había en la Escuela una práctica de campo que se tomaba en una especialidad distinta a la elegida; José Luis Lorenzo, de Arqueología, optó por la de Etnología y en 1947 la llevó a cabo con la Dra. Isabel Kelly, en la comunidad indígena de El Tajín, Veracruz.

En los años que siguieron combinó la actividad escolar con trabajos de campo y gabinete; así, en 1947, colaboró con el equipo de museografía en la reestructuración del Museo Nacional de Antropología. Lorenzo siempre planteo la importancia de la museografía en la formación del arqueólogo, "dar al público lo que hemos aprendido de nuestro trabajo. Debemos saber cómo hacer llegar a los demás la expresión final de nuestras actividades, lo que es cosa difícil y que si no somos capaces de cumplir, no tenemos razón de existir".

Continuando con sus actividades en museos, en 1948 colaboró, como ayudante, en el montaje del Museo de Antropología e Historia de Morelia, Michoacán, y en 1962 fue el encargado de la instalación del museo de los Fuertes de Puebla. En junio de 1964 se le nombró para definir y hacerse cargo de la Sala de los Orígenes del nuevo Museo de Antropología, en el Bosque de Chapultepec. El primer problema al que se enfrentó era la manera en que debía ser presentado museográficamente algo tan difícil de entender para el gran público, como lo son los restos materiales de la cultura de esos tiempos. Tenía que ser algo alejado de la visión del especialista, pero, a la vez, la información no debía distorsionarse. Ello lo obligó a establecer una periodización sencilla, basada en los conocimientos y materiales encontrados en México y reflejo de lo acontecido en aquellas remotas fechas. Los estudios realizados darían lugar a su clásica y controversial, aunque no superada, obra: *La etapa lítica en México*.

El montaje de dicha sala no sólo exigía ser conocedor de la etapa cazadores-recolectores-pescadores de México, sino también de conocimientos geológicos y de glaciología de Norteamérica, en lo cual era experto. Había también que tratar uno de sus puntos de mayor interés, el poblamiento del continente americano, tema sobre el que Lorenzo publicó numerosos artículos.

José Luis Lorenzo presentó el 8 de junio de 1951 su examen profesional para obtener el título de Arqueólogo y el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas. Su tesis fue *Los artefactos de Tlatilco*, que años más tarde (1965) sería publicada por el INAH como *Tlatilco. Los Artefactos III*. Los directores de tesis fueron Pedro Armillas y Daniel Rubín de la Borbolla. Integraron el jurado, además de los directores, Pablo Martínez del Río, Javier Romero y Manuel Maldonado Koerdell. Lorenzo no había participado en las excavaciones realizadas en el sitio de Tlatilco, pero, como dijo en una ocasión, "me interesé por interpretar los artefactos de hueso, concha, asta y piedra que se encuentran en las excavaciones arqueológicas, a fin de incorporar a la descripción de la cultura material algo más que la cerámica".

La arqueología científica de Lorenzo generaba maneras específicas de trabajar. Si la arqueología estudia la historia de los pueblos sin registros escritos, la reconstrucción de la vida social sólo se lograría incorporando todos los elementos recobrados. De ahí la importancia de realizar excavaciones controladas, con rigor y estricto cuidado. El arqueólogo, al excavar, destruye sus fuentes de información.

José Luis Lorenzo, como arqueólogo recién egresado, se inclinó hacia el estudio de la prehistoria y el paleoambiente. Estaba conciente de lo poco desarrollado de ese campo en México, sobre todo en métodos y técnicas de excavación y manejo de materiales.



Eso motivó que solicitara una beca del Consejo Británico, lo cual le permitió hacer estudios de posgrado en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres en 1953-1954. Ahí fue alumno en clases de prehistoria, métodos y ténicas arqueológicas y arqueología ambiental de Frederick Zeuner, Vere Gordon Childe, Sir Mortimer Wheeler, Kathleen Kenyon, Ian Cornwall y Sir Max Mallowan, entre otros. En el verano de 1954, por consejo de su tutor, Frederick Zeuner, se trasladó a Francia para tomar parte en las excavaciones de François Bordes en los sitios paleolíticos de Combe-Grenal y Pech de l'Aze, en la Dordoña, en donde aprendió también de André Leroi-Gourhan en el sitio de Arcy-sur-Cure, en Yonne y con Georges Laplace-Jauretche, en Poeymau y Olha, en los Bajos Pirineos. Durante ese año en Europa también visitó y colaboró con el Instituto de Investigaciones Geobotánicas Rubel, de Zurich, en el Museo del Hombre y en el Instituto de Paleontología Humana de París.

Las enseñanzas de sus profesores y sus visitas a las instituciones citadas consolidaron su interés por los estudios paleoambientales, la estratigrafía y la geología del Cuaternario, así como su enfoque hacia la dimensión social de la arqueología y definió, para aplicarlo al pasado americano, el concepto de la explicación e interpretación histórica y las categorías de las revoluciones neolítica y urbana. Fue en Francia donde amplió sus conocimientos sobre métodos y técnicas de excavación e incorporó nuevas ideas.

Regresó a México en el año de 1954 y se reintegró al Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Empezó a dictar clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, organizó y programó el curso de Arqueología general, materia obligatoria que planteaba una visión general de la historia de la arqueología, desde sus inicios hasta su consolidación en el siglo XIX, las diferentes escuelas y los métodos y técnicas básicos de la investigación arqueológica. Entre 1954 y 1970 la mayor parte de los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia fuimos sus alumnos.

En la formación de arqueólogos, una de sus aportaciones más importantes fue haber dado forma al curso de Métodos y técnicas arqueológicos, que se impartió en tres semestres, estudiando en ellos las técnicas de localización, excavación y análisis de los materiales, hasta la preparación del informe final para su publicación. El esquema

general de estos cursos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia sigue siendo, en general, el mismo. También impartió materias como: Economía y tecnología primitivas, Geología del Cuaternario y, en colaboración con un grupo de discípulos, organizó el curso de Estratigrafía y materiales arqueológicos, donde, antes que él lo impartiera, sólo se estudiaban en detalle los materiales cerámicos, y no se hacía alusión a otros, como los líticos, los de concha, textiles, etcétera.

Como parte de su labor docente dirigió 22 tesis. Los temas que sus alumnos abordaron fueron variados, desde problemas teóricos, análisis artísticos en el contexto arqueológico, tecnología, tipología lítica, arquitectura prehispánica, planteamientos etnohistóricos vinculados con la investigación arqueológica, mé-todos de fechamiento, investigaciones de temas arqueológicos y los resultados de proyectos de salvamento arqueológico. Varios de sus alumnos obtuvieron honores y todas se recomendaron para su publicación

Lorenzo, ya graduado, siguió llevando a cabo proyectos de excavación e investigación arqueológica. Entre muchos otros hizo excavaciones en Los Reyes Acozac, Estado de México en 1956, y en Yanhuitlán, Oaxaca en 1957.

Para apoyar sus nuevos enfoques metodológicos, publicó en 1956, en la revista *Tlatoani*, el artículo "Técnicas de exploración arqueológica. Empleo de coordenadas cartesianas según G. Laplace-Jauretche y L. Meroc". En 1958 dió a conocer su valioso planteamiento didáctico en la obra: *Técnicas auxiliares de la arqueología moderna.* Tradujo la obra de Sir Mortimer Wheeler, *Arqueología de campo.* Entre sus trabajos relevantes, sin duda, *estuvieron Tlapacoya, Estado de México,* de 1965 a 1974, y Cedral, San Luis Potosí, de 1976 a 1990, en los que desarrolló todo su potencial ideológico y didáctico. La bibliografía de José Luis Lorenzo contiene los temas que más le interesaron, y comprende desde el poblamiento del continente americano, la etapa lítica, la geología, la glaciología, su enfoque social y la protección y salvaguarda del patrimonio cultural. Desde los años sesenta, hasta mediados de 1985, fue la época en la que desplegó toda su capacidad de organización e innovación de la arqueología mexicana y su labor quedó plasmada en lo que fue el Departamento de Prehistoria, lamentablemente ya desaparecido. Él dirigió dicho Departamento de 1961 a 1978, creando laboratorios de análisis de suelos, geología del Cuaternario y petrografía; paleobotánica, paleozoología y restauración y conservación de materiales arqueológicos (este último pasaría a depender del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH en 1971). Con estos laboratorios se logró dar a la investigación arqueológica un enfoque interdisciplinario, alcanzando el Departamento un reconocimiento nacional e internacional que se debe a su concepción y trabajo.

En estos mismos años cursó todas las materias del doctorado en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre 1964 y 1967 ocupó el cargo de Director de Monumentos Prehispánicos y en 1971 se le nombró Jefe del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, de la Escuela de Restauración y Museografía del Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales México-UNESCO. A este último incorporó, con patrocinio de la OEA, los cursos de museografía y restauración. Entre las actividades más sobresalientes allí realizadas, cabe mencionar el haber reorganizado el Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, ampliando e incrementando sus esferas de trabajo. Así, se inició, prácticamente, la restauración de materiales ar-



queológicos, ya que con anterioridad esa dependencia estaba prácticamente dedicada la restauración de pintura. Regularizó la carrera de Restauración y Conservación a fin de que los estudiantes pudiesen adquirir el grado de Licenciatura, y organizó la Maestría, para arqueólogos y arquitectos, en Restauración Arquitectónica.

Un episodio sumamente importante fue su tarea en la organización y dirección de las labores del salvamento arqueológico del INAH, de 1964 a 1973. Este aspecto lo estimaba como de gran importancia en la actividad institucional. Dio sentido y orientación a este género de trabajos, estableciendo sistemas de registro y anotación unitarios en el trabajo de campo y de gabinete.

Así, se trabajó en el rescate de los datos arqueológicos puestos en peligro por las obras públicas, llevando a cabo operaciones en los estados de Guerrero y Chiapas, Oaxaca y Cuenca de México; en las presas, campo y obras públicas como el Metro de la ciudad de México.

El trabajo de José Luis Lorenzo trascendió las fronteras de México. Muchos de sus alumnos fueron extranjeros y llevaron a sus países lo que con él aprendieron.



José Luis Lorenzo (último a la derecha) en las chinampas. En el centro Pedro Armillas

Trabajó en Sudamérica, especialmente en Perú, donde hizo y dirigió investigaciones de campo y gabinete. Durante 1974 y los primeros meses de 1975 participó en un Proyecto arqueológico de la UNESCO, el Per 39, entre Machu Pichu y el Lago Titicaca. Anteriormente, en septiembre de 1973, estuvo en Chile, durante el asesinato de Salvador Allende, pues formaba parte de una delegación mexicana patrocinada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, que participaría en la Semana de México, que tendría lugar en la ciudad de Santiago. Esa experiencia nunca la olvidó.

En 1977 fue Presidente del Consejo de Arqueología, en el que permaneció corto tiempo, ya que renunció en 1979 por intransigencias oficiales. En esa etapa se sistematizaron y reglamentaron, por vez primera, sus funciones. En 1985 fue nombrado Profesor Investigador Emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Por haberse hecho y formado como arqueólogo en México, vio su obra como su legado a la arqueología mexicana. En ese sentido, su actuación tuvo como marco la legislación mexicana sobre patrimonio cultural, consideró prioritaria la tarea del Estado en esta labor, y al Instituto Nacional de Antropología e Historia como la instancia constituida para difundir, proteger, estudiar y conservar el patrimonio, que se remonta hasta una antigüedad de 35,000 años.

La visión que José Luis Lorenzo tenía de la arqueología no era la del monumentalismo de las altas esferas políticias, que se limita a interesarse por las zonas con arquitectura impresionante, con tumbas o con piezas de "valor".

Por el contrario, él condenó el abuso en la reconstrucción, por sus excesos; manifestó su desacuerdo con la investigación que sólo se ocupa de los grandes centros ceremoniales, producto y residencia de una élite. Para él esa práctica no era ni antropológica, ni histórica. Lorenzo estaba interesado en estudiar el contexto social.

Como estudiante y como profesionista consideró que lo que esa arqueología producía era una alteración de la realidad, razón por la cual se orientó a una arqueología sin problemas arquitectónicos.

José Luis Lorenzo hizo valiosos aportes a la arqueología mexicana, se preocupó por aprender y enseñar sobre todo los elementos de métodos, técnicas y sistemas, tratando de no imponer una teoría como la única válida.

En su práctica profesional, se alineaba con una posición teórica y su trabajo lo atestigua. En su obra se percibe una línea derivada del materialismo dialéctico, sin duda generada de su posición childeana. Practicó y enseñó técnicas de excavación con atención a su control por coordenadas. Impugnó y demostró la invalidez de excavaciones que usaban estratigrafía métrica; hizo uso de la aerofotografía, dándole importancia a la fotointerpretación, tanto para localizar restos de ocupación humana, como para conocer el paisaje en el que se enclavaron. Creó y organizó laboratorios para el análisis de material arqueológico y los datos paleoclimáticos y geológicos. Fue un investigador notable en el estudio del Cuaternario. Para él la geología era un elemento indispensable en el estudio arqueológico.

Su labor incluyó la promoción de cursos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Su preocupación como maestro fue enseñar lo que consideraba necesario para la formación de arqueólogos. Siempre opinó que el valor del arqueólogo proviene del trabajo de campo, ya que sólo si se efectúa correctamente el proceso de adquisición de datos, la información acumulada en todos y cada uno de los estratos de ocupación, se produce una investigación seria y válida.

Una cita de Lorenzo resume bien su actividad, como maestro y como in-

vestigador: "...cumplí académicamente,... creo que lo más completo que hice fue ponerle medios prácticos a los planos teóricos que nos dio Pedro Armillas, en quien se centra el cambio total de la arqueología mexicana. Me tocó primero por preocupaciones personales, luego por académicas..., por oposición razonada a patrones totalmente caducos e inoperantes, generar una línea educativa en ese tiempo heterodoxa en lo que se refería a proposiciones básicas de la arqueología institucional, a la vez y más que nada, violentamente antagónica en lo que respecta a métodos y técnicas, por lo tanto sistemas de trabajo.

A esta fase, cumplida, pese a las críticas de gabinete de los teóricos incapaces de llevar a cabo una práctica que sustancie sus posturas..... siguió otra tardía. Después de haber cubierto, con diferencias en capacidad o compresión, todas las esferas de la arqueología mexicana, surgió, sin proponérmelo, la reflexión de lo hecho y de lo por hacer; entonces, sin saberlo, me hice teórico. De ahí que soy un arqueólogo nacionalista, que se mueve en el campo del materialismo dialéctico desde antaño, childeano... y además que considera que la arqueología en un país como México.... es parte de la historia nacional."

Esta cita no sólo retrata a José Luis Lorenzo como profesional. Lo ve como persona: franco, valiente, polémico y comprometido, como arqueólogo, como mexicano y como ser humano.

**Selección bibliográfica**


"A flutes drom Durango Mexico". *American Antiquity*, vol. 18, pp. 394-398, 1953.

"Las técnicas auxiliares de la arqueología moderna". *Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos*, UNAM, Segunda serie, núm. 8, 1958.

"Los glaciares de México". *Monografía núm. 1, Instituto de Geofísica*, UNAM, México, 1958.

*La Revolución Neolítica en Mesoamérica*. México, Departamento de Prehistoria, INAH, 1961, Publicación, 11.

"Tlatilco: los artefactos 1, *Serie de Investigaciones"*, México, INAH, 1965.

*La etapa lítica de México*. México, Departamento de Prehistoria, INAH, Publicación 1967, 20.

"Los primeros pobladores de México". *Panorama histórico y cultural: del nomadismo a los centros ceremoniales*, México, SEP-INAH, 1965, pp. 15-79.

"Los orígenes mexicanos". *Historia general de México*. México, El colegio de México, 1976, t. 1, pp. 83-123.

"Early Man Research in the American Hempisphere: Apparaisal and Perspectives". *Early Man un America from a Circumpacific Persepctive*. Edmonton, Alberta, Canada, University of Alberta, 1978 (Occasional Papers No. 1 of the Departament of Anthropology).

"De la polémica sobre arqueología". *Revista de Historia Americana*, México, 1980, núm. 90, pp. 103-118.

"Notes on the History of Ibero-American Archaeology". *Towards a History of Archaeology*, Londres, Thames and Hudson, pp. 133-145, 1981.

"Archaeology South of the Rio Grande". Regional Traditions. *World Archaeology*, vol. 13, núm. 2: pp. 190-208, 1982.

"Práctica y teoría del salvamento arqueológico". *Arqueología del rescate*, Washington, D.C., Fondo Nacional para la Preservación Historica. Organización de los Estados Americanos, 1982, pp. 158-177.

"La arqueología mexicana como monopolio de Estado". *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1997, pp. 739-746.




*Diseño: Enrique Nieto E.*